

Las "trampitas" del IPC

- Estudio demostró que la inflación real fue "desinflada" y el INE entregó otra más baja. ¿Resultado? Los sueldos están un 17 por ciento más bajos que en 1970.

ENTREVISTA AL VICARIO DE PASTORAL OBRERA

"El Mercurio" del domingo 3 de mayo, publicó un artículo titulado "La Realidad Laboral y Sindical desde Cuatro Dimensiones", que contiene las entrevistas a Mons. Alfonso Baeza, Vicario de Pastoral Obrera, Ramón Suárez, Director del Trabajo y a los dirigentes Eduardo Ríos y René Sotolichio.

Por estimar de mucho interés, reproducimos las opiniones expresadas por el Vicario de Pastoral Obrera.

Hace tiempo decidió vivir entre los trabajadores en la población José María Caro. Y hace cuatro años, desde la Vicaría Pastoral Obrera que dirige, Monseñor Alfonso Baeza ha acogido a distintos sectores del mundo sindical y laboral, dándoles su asesoría y apoyo. Con ocasión de una nueva fiesta del trabajo, quiso reafirmarlo. En un ambiente de canciones se dirigió a los trabajadores presentes antes de que el Cardenal enviara su mensaje, para recordar que esa era una fecha de conmemoración de sus luchas y de proclamación de sus derechos y anhelos: denunciar una institucionalidad impuesta, en el caso de Chile, hoy.

—¿Qué inspiración tiene el trabajo que se hace en esta Vicaría?

—Todo va hacia la unión que debe haber entre los pobres y la Iglesia de Cristo. Porque desgraciadamente se produjo durante un tiempo una separación y para muchos trabajadores apareció una Iglesia aliada de los ricos, del capital, que predicaba un reino para la otra vida, lo que fue tomado por cierta ideología,

"Hay una institucionalidad impuesta que todos han rechazado"

—Y esta nueva actitud, ¿no cree que es tomada por otra ideología? Usted, interpretando a los trabajadores hizo una serie de denuncias...

—Yo lo que pienso es que esa brecha, esa separación, ya no existe. Felizmente hoy día hay mucha más identificación de los trabajadores con la Iglesia. Ven que estamos más cerca de ellos, que los interpretamos y ayudamos. Ahora, lo que yo dije concretamente, es lo que ha señalado la Iglesia, el Cardenal, los obispos: la falta de participación real que hay en este momento en el país, que la han sufrido especialmente los trabajadores. Recién en 1979 se dicta una nueva legislación laboral que abre la negociación colectiva.

—Una institucionalidad, según sus palabras, que hoy denuncian como impuesta y contraria a sus derechos y dignidad...

—Claro, porque esa legislación fue impuesta. Y unánimemente los trabajadores, incluso los más cercanos al Gobierno la han rechazado. Por ejemplo, el asunto de la



huelga, o el que se procese a trabajadores, porque tienen personería jurídica. Eso no quiere decir que no sean representativos.

—Pero en el enfoque que le dan los trabajadores a esta situación hay diferencias, y la Iglesia parece apoyar a los sectores de oposición al Gobierno, ¿cree que puede darse la unidad?

—A nosotros nos interesa mucho la unidad. Y no es de los trabajadores, sino la unidad nacional. Una de las misiones de la Iglesia es ser factor de unidad. Ahora, factor de unidad es reconocer que hay conflicto y en el caso de la Iglesia que no tiene poder coercitivo, lo que puede hacer es un llamado a la conciencia de la gente para reconocer que hay dificultades reales y buscarles solución. Nosotros como Vicaría intentamos provocar un llamado a los trabajadores, porque consideramos que está su fuerza para que se les reconozcan sus derechos. Nosotros, como usted dice, aparecemos junto a un sector, pero es el sector que recurre a nosotros, el que tiene acceso al Gobierno, que no es oído.

—El Gobierno dice que son ellos los que se marginaron...

—Es un punto de vista distinto. Lo que pasa es que el Gobierno dice que no son representativos, pero hay grupos que sí los consideran representativos.

DIALOGANDO

DIALOGANDO, Boletín Informativo de la Vicaría de Pastoral Obrera de Santiago - Chile.
DIRECTOR Y REPRESENTANTE LEGAL
Vicario Episcopal Alfonso Baeza Donoso
PRODUCCION
Vicaría de Pastoral Obrera - Santa Mónica 2360

nº 46

"Yo creo que hay un conflicto de fondo"

-Pero, por ejemplo, cuando la Iglesia les da su apoyo a esos grupos, más que una palabra de aliento, se advierte una actitud de denuncia...

-Yo hablé más de anuncio que de denuncia. De anuncio de que los trabajadores creen que es posible alcanzar una forma distinta.

-¿Quiere decir con eso que no ve en la actual situación nada positivo, ninguna condición tendiente a esa utopía que aspiran los trabajadores?

-Yo creo que hay un conflicto de fondo. Los trabajadores, lo que piden de su trabajo, es alcanzar condiciones de sobrevivencia. Y, por otro lado, la organización económica tiene que manejar los recursos que son escasos a veces. Por eso hay distintas teorías de cómo es el trabajo. Y es en ese conflicto de fondo, entre las necesidades y las posibilidades, donde los trabajadores y los que están cerca de ellos, juzgan lo que está fallando. Y por eso ven la parte negativa.

-¿No cree, entonces, en que ningún sistema pueda mejorar la situación? En el caso de Chile, ¿cree que lo que hay que cambiar es el sistema?

-Yo creo que todos quieren un cambio de la situación, pero tienen mecanismos o estrategias diferentes. Nosotros como Iglesia tratamos de mantenernos dentro de lo que es la doctrina social. En ningún caso queremos seguir las estrategias de los trabajadores.

-¿Cuáles son las vías de solución que, como Iglesia, proponen para esta situación, que, según usted dice, los trabajadores quieren cambiar?

-Una de las soluciones es que se organicen los trabajadores, que sus organizaciones sean efectivas y reactivas. Que no sólo sepan decir "nos falta esto", sino también cómo se obtiene.

"Todos juntos, moros y cristianos"

-En la Vicaría, un trabajador que habló dijo que, dada la lucha que tenían que enfrentar, debían unirse moros y no cristianos. ¿Cómo cree que se puede interpretar esa afirmación?

-Es verdad que el problema no se trata de cristianos y no cristianos. Como lo dijo él y como yo lo creo, los problemas de falta de vivienda, de educación y otros, son problemas que afectan, sean creyentes o no, a todos por igual. En el plano de las reivindicaciones de sus derechos que la Iglesia reconoce como legítimos, el hecho de que los cristianos no implica que tengan que ir por un camino distinto. Todos juntos, moros y cristianos. Es lo mismo en el Gobierno.

-¿Entonces se trata de moros y cristianos, contra moros y cristianos?

-Hay conflicto y la Iglesia lo reconoce. Hay una oposición muy difusa, con muchos matices que no nos corresponde calificar. Los mismos matices que se pueden dar dentro del Gobierno.

-Sí los matices son políticos, la unidad y la lucha que se propicia, ¿no es política?

-Puede que aparezca eso. Lo que pasa es que para mí, para nosotros, el sistema democrático es el sistema en el que pueden expresarse libremente los distintos matices, y nos parece que hasta se ha tratado de silenciar a un grupo grande y eso lo vemos como un peligro grande para la posible unidad. Y la Iglesia siempre va a estar al lado de los más desvalidos.

"Hay un terreno difícil: dificultades con la doctrina social"

-A su juicio, entonces, ¿no es posible que se de la unidad y que los trabajadores puedan luchar por sus problemas gremiales?

-Hay un terreno muy difícil. Reconocemos que en el actual sistema, cuando se abrió la negociación colectiva, hubo un avance. Pero vemos que se hace esto, pero que el poder mayor queda del lado de los empresarios. Entonces, junto al avance, hay una dificultad para obtener los objetivos que se dicen pretender. Lo que creo es que hay un problema de fondo, una concepción que entra en dificultades con la doctrina social de la Iglesia. El Gobierno usa un modelo de desarrollo que pone al mercado como regulador de todos los intercambios y dentro de eso pone el intercambio del costo del trabajo y del trabajador y eso para la Iglesia no es la regla de la justicia.

-¿Cree usted que no es compatible la doctrina social de la Iglesia con la política del Gobierno?

-Es un punto de polémica enorme. Lo que le decía de la oferta y la demanda lo dice el papa.

"El ideal de sociedad en que yo creo no es el de los países desarrollados"

-A su juicio, ¿la doctrina social rechaza la posibilidad de que habiendo más riquezas pueden generarse más fuentes de trabajo?

-Yo pienso que lo que la Iglesia quiere es que no podamos estar tranquilos sin hacer esfuerzos por compartir lo que tenemos con los demás. Y yo creo que eso de que haya más ricos para que haya menos pobres es muy difícil que se logre. El ideal de sociedad en que yo creo no es el de los países desarrollados. Cuando uno conversa con sacerdotes de países ricos ve que hay un materialismo que produce una falta de valores. Y, en todo caso, si se enfoca la cosa para que haya más ricos y más fuentes de trabajo, eso debe ser en una sociedad en que la preocupación sea el compartir y que las decisiones no sean tomadas por los que dicen servir a los más pobres, sino por los afectados por la vida. Debe haber una cultura nueva de la solidaridad.